Alyssa trece años después

Autor: Manolo Campa

Mi esposa suma, resta, multiplica y divide mejor que yo. Tiene otras cualidades que también me hacen trinar: Es sincera, dice lo que piensa sin pensar en lo que dice. Es puntual como los ingleses a pesar de haber nacido en La Habana. En casa la limpieza y el orden son exigencias no negociables, lo mismo que la corrección en el decir y en el vestir. Pero últimamente, su atributo que más me ha estado mortificando es su severo sentido de la equidad: el dar a cada uno lo que cada uno merece. Por su importancia, doy explicación a este "tormento" en párrafo aparte.

Cuando leyó lo que escribí sobre la nieta recién llegada y vio su foto, me interrogó para averiguar si hice lo mismo cuando nació la que durante una década y un poquito, fue nuestra nieta más joven. Sí, le contesté… pero no fue publicado en **Ideal**. Desde entonces he estado padeciendo sus peroratas demandando para Alyssa el mismo trato que recibió Mia. Resultado: Para volver a vivir en paz, a continuación un "rerun" de aquel artículo escrito hace trece años.

¡Estoy muy contento! Hace unas horas nació otra de mis nietas. Gracias a Dios tuvo un magnífico "arribo". Mi hijo estaba alegre, satisfecho, cansado, agotado. Esto, "de ahora, en este país", de envolver a los padres en los partos no lo encuentro muy acertado. Las gestiones de ese momento son exclusividad de la madre.

Me alegro de haber terminado mi producción antes de la implantación de esta función de animadores de sala de partos que les han dado a los hombres. Si yo hubiese estado envuelto en ese espectáculo, en algún momento hubieran tenido que llamar al "rescue" para que me revivieran. Sostengo que el hombre en estas cosas, hace su papel en el primer acto y no vuelve a escena hasta el momento de repartir los tabacos a los amigos, anunciando la llegada del nuevo retoño.

¡Caramba!... No puedo dejar de dedicarle un parrafito a mi nuera que también estuvo envuelta en todo esto. Está contenta, con esa alegría de las recién paridas salpicada de preocupación por lo frágil y tierna que luce una bebita de pocas horas de nacida. Terminada su parte en la gestación del nuevo ser, ahora, como se dice de los valientes: "le está dando el pecho a la situación". Ella sigue siendo mi nuera preferida… por ahora es la única que tengo… mi otro hijo sigue soltero.

El nombre de la neófita lo he dicho cinco veces, de varias maneras, y siempre lo he pronunciado mal. Como nació en los Estados Unidos es americana y tiene que llevar un nombre en inglés… casi imposible de decir. Se llama Alyssa Marie. ¡Azúcaa! ¡Se la comieron los padres! Como hacen muchos abuelos hispanos cuando los nombres de los nietos son impronunciables para ellos, la apodaré: Mimí, Tati, Chichi o Beibi.

La niñita se parece mucho a mi esposa. Esto la tiene "pegada al techo" exteriorizando su emoción con arrebato. Es lógico, se vibra al expresar lo que

alegra al corazón. Yo me sentí así cuando nació el nieto que se parece a mí. El es el único que tiene rasgos como los míos.

Cuando visitamos a mi hija aquel otro día memorable, ella mostrándonos la criatura, le decía a mi mujer: "Fíjate, el niño ha heredado los ojos de papá, la nariz, la boca…" Yo escuchaba lleno de satisfacción… más ufano que un pavo real en un día soleado de primavera… hasta que, con entonación de primera actriz dramática, mi esposa dijo: "No te atormentes por eso, mi hija… ¡Lo importante es que está sanito!"

EN SERIO:

Carl A. Anderson, Caballero Supremo de los Caballeros de Colón, en el número de junio 2012 de la revista Columbia, escribió:

Para mí fue una experiencia especialmente conmovedora mi reciente viaje a Corea del Sur, ya que llegué de Washington, D.C., después de pronunciar un discurso en el Desayuno Nacional Católico sobre las nuevas amenazas a la libertad religiosa en Estados Unidos.

Mi visita al Santuario de Jeoldusan me hizo consciente de la verdad de lo que nuestros obispos han escrito recientemente: "La libertad religiosa no consiste solamente en asistir a Misa el domingo, o rezar el rosario en el hogar. Se trata de poder contribuir al bien común de todos los norteamericanos."

Los obispos de EE.UU. han advertido sobre el surgimiento de retos a la libertad religiosa, amenazas a la integridad y continuidad de numerosas instituciones católicas. Los obispos preguntan: "¿Pero, podemos hacer el bien que nuestras creencias nos indican debemos hacer, sin tener que claudicar en esas mismas creencias?" Esta pregunta debe constituir la mayor preocupación de todos los católicos.

Los obispos han dirigido un claro llamado a la acción: "En todo ello, una vez más, vemos la necesidad de un laicado católico comprometido, articulado y bien formado, dotado de un fuerte sentido crítico frente a la cultura dominante y de la valentía de contrarrestar un laicismo limitador que quisiera deslegitimar la participación de la Iglesia en el debate público sobre cuestiones decisivas para el futuro de la sociedad estadounidense."

Mr. Anderson, en su condición de alto dirigente católico, habló sobre "las nuevas amenazas a la libertad religiosa en Estados Unidos", lo aplaudo por ello. Los ciudadanos laicos también sentimos la inquietud de ver limitadas otras libertades, nunca antes restringidas en la historia de la nación norteamericana.

Los cambios hechos, y otros que busca implementar la actual administración del Presidente Obama, si logra su aprobación le darían un control gubernamental nunca antes padecido por los norteamericanos. El gobierno, con sus ineptos funcionarios, ha frenado la prosperidad del país al desalentar, atemorizar, la

iniciativa privada. El muestrario de desaciertos cometidos en su primer período nos da una idea de lo que inevitablemente podría suceder de ser reelegido.

El voto es el medio que brinda la democracia para solucionar las crisis. En las próximas elecciones se nos presenta la oportunidad de sacar de sus puestos a los que en vez de resolver los problemas que estamos padeciendo, los fomentan y agravan. Vayamos a las urnas el martes 6 de noviembre del 2012. ¡Nunca como ahora, nuestro voto ha tenido tanta importancia!